# POR UN BAUTIZO,

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO.

ARREGLADA Á LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

DON PEDRO MARIA BARRERA.

MADRID.
EL TEATRO Y ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.
OFICINAS: PEZ, 40, 2.º
1870.

# POR UN BAUTIZO.

37

# POR UN BAUTIZO,

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ARREGLADA Á LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

DON PEDRO MARIA BARRERA.

COMPRA Y VENTA DE COMEDIAS

Estrenada con aplauso, en el Teatro Español, la noche del 8 de Marzo de 1870.

LIBRERIA DE E. GARCIA Horno de la Mata 18

| PERSONAJES. | ACTORES. |
|---|---|
| PEPA..... | Doña Clotilde Lombia. |
| BLASA..... | Emilia Dansant. |
| UNA MODISTA..... | Emilia Pló. |
| JUAN..... | D. Mariano Fernandez. |
| ANTONIO..... | Manuel Pastrana. |

La accion pasa en Madrid y es contemporánea.

Esta obra es propiedad del autor y nadie podrá, sin su per-

# ACTO ÚNICO.

Puerta al foro en segundo término izquierda y en la derecha junto al proscenio. Á los lados de la puerta del foro, mesas con espejos. En primer término izquierda, un piano. En segundo derecha, un balcon. Cerca del balcon, el cordon de una campanilla, y entre la puerta y el balcon una mesita con periódicos, papeles y recado de escribir. En lugar conveniente un velador con un bordado sin concluir puesto en el bastidor. Butacas y sillas, y sobre cualquiera de estas una chaqueta, un sombrero, bolsas, morral de caza, una escopeta y un plumero. Por derecha é izquierda entiéndase la del actor.

MADRID

## ESCENA PRIMERA.

JUAN, con bata y gorro, y calzones y botas de caza. BLASA entra con un azafate en que habrá bizcochos y una jícara con chocolate.

JUAN. Blasa! Blasa!
BLASA. Mande usted.
JUAN. No viene ese chocolate?
BLASA. Aquí está.
JUAN. (Tomándolo.) Gracias á Dios!...
Estará ya muerta de hambre
mi pobrecita mujer. (Mirando el chocolate.)

60783

Esto es agua súcia!... Diantre.
(Se va por la izquierda.)

## ESCENA II.

BLASA.

Siempre igual!... Siempre en la casa
y siempre dale que dale!
Felizmente hoy va de campo
con un alto personaje
á quien ha escrito Pepita...

## ESCENA III.

BLASA. ANTONIO, en la puerta.

ANT. El señor don Juan Fernandez?
BLASA. Esta es su casa.
ANT. Ha salido?
BLASA. No, señor.
ANT. Pues ayer tarde
se comprometió á ir de caza.
BLASA. Para irse tiene aquí el traje
y la escopeta.
ANT. Me alegro.
BLASA. Quién digo que espera?...
ANT. Nadie;
volveré.
BLASA. Pero...
ANT. Hasta luego. (Desaparece.)
BLASA. Pero... bah!... Ya está en la calle.

## ESCENA IV.

JUAN. PEPA. BLASA.

PEPA. Vamos, hombre!... No seas niño;
es preciso conformarse.
JUAN. ¿Es preciso ir á sudar
por esos andurriales
dando vueltas?... ¿No sabias

que á mí me falta hasta el aire
cuando no estoy á tu lado?

PEPA. Bah!... No es justo que te exaltes.
Mi papá fué del marqués
administrador constante
en Andújar; además
el marqués en nuestro enlace
nos apadrinó y nos quiere
con el cariño de un padre:
y como es una fineza
el que á su lado te llame...

JUAN. Bien, Pepita; bien, muy bien.

BLASA. Las horas vuelan á escape;
deme usted la bata.

JUAN. Hay tiempo
de sobra; no te amilanes;
en estando allí á las ocho
en punto...

PEPA. Y si llegas tarde?
Un mal dia pronto pasa.

JUAN. (Se quita la bata y se pone la chaqueta.)
Ya!... Ya!... Decirlo es muy fácil.
Para todo buen marido
que á su mujer idolatre
cuando no la tiene cerca
es un siglo cada instante.

PEPA. Pareces un Jeremias!...

JUAN. Yo, que por no separarme
de tí, renuncié un destino!..

PEPA. Has hecho ese disparate
y has hecho muy mal.

JUAN. Qué importa?
Aún tenemos lo bastante
para vivir con holgura;
pero hay cosas especiales!...
Quédese usted sin empleo,
y despues sea usted frágil
y acepte usted un convite
para ir á cazar zorzales,
ó liebres, ó tabardillos,
porque á su mujer le place.
Qué gran diversion!... Qué ganga!...

PEPA. De ese modo te distraes.
JUAN. Que me distraigo?... Sí; mucho!...
En fin; lo has querido... y baste.
PEPA. (Dios mio!... Sospechará?...)
JUAN. Cuatro!... Cuatro meses hace
que nos casamos ¿te acuerdas?...
Qué tiempo tan envidiable!...
Siempre hechos dos tortolitos;
juntos siempre!...
BLASA. El morral. (Dándoselo.)
JUAN. (Lo toma y lo echa sobre una silla.) Dame;
pero mi vida de almibar
ayer se volvió vinagre
al recibir yo la esquela
que tú misma contestaste
de palabra, dando gracias
y aceptando: ¡voto á sanes!...
BLASA. Ah!... señor, se me olvidaba...
JUAN. Alguna noticia grave?
BLASA. Ahí ha estado un caballero
que no me dejó anunciarle.
JUAN. Adelante.
BLASA. «Volveré,»
dijo, y se marchó.
JUAN. Adelante.
BLASA. No hay más.
JUAN. Pues punto final.
PEPA. Vamos, basta ya de frases.
Alza este brazo; ahora el otro...
JUAN. Bien. (Dejándose poner el morral.)
PEPA. Ponte el sombrero y márchate.
JUAN. Bien, mujer.—Dame un abrazo.
PEPA. Adios. (Le abraza.)
JUAN. (Volviendo desde la puerta.)
Vas á fastidiarte
aquí sola.
PEPA. Me iré á tiendas
y á hacer visitas.
(Empujándole suavemente hácia fuera.)
JUAN. No sabes
con cuánta pena te dejo.
(Llega á la puerta y vuelve y se sienta.)

—Bah! bah!... yo no voy.

PEPA. Qué haces?...
Despues de haber aceptado,
faltar seria un desaire.

JUAN. Dices bien: tendré paciencia.
Adios!... (Sale por el foro.)

PEPA. Adios!...

BLASA. Qué semblante
lleva!... parece un responso.

PEPA. Lo que importaba era echarle.

JUAN. (Volviendo)
Pepa!... otro abrazo.

PEPA. (Abrazándole.) Uf!. . qué posma! ..
vete!...

JUAN. Hasta luego.

PEPA. Buen viaje.

## ESCENA V.

PEPA. BLASA.

PEPA. Logrará que al fin me irrite?

BLASA. Nada temas; ya salió.

PEPA. ¡Si supiera que soy yo
la causa de este convite!...

BLASA. No es fácil; sin gran espanto
habrá el marqués comprendido
que cuando estorba un marido...

PEPA. Pobre Juan!... le quiero tanto!...
Ahora, en un decir amen,
lo del bautizo arreglemos:
sólo dos horas tenemos.

BLASA. El bautizo!... dices bien.

PEPA. La modista acabó?...

BLASA. Bah!
es claro; en su casa anoche
me dijo:—«En pegando un broche
yo pasaré por allá.»
Pero como su visita
no era grata para tí,
contesté:—«no: por aquí
pasará la señorita.»

PEPA. Pensaste lo más derecho,
que, aunque la cosa es sencilla,
si Juan ve la canastilla,
buena la hubieramos hecho.
Yo tendria precision
de decir:— «la causa es esta.»
y nunca estaré dispuesta
á darle una explicacion.
BLASA. ¿Pero es acaso inaudito
nuestro secreto, en conciencia?
PEPA. No, porque donde hay demencia,
nunca puede haber delito.
Y sin embargo, jamás
he estado tan intranquila.
BLASA. Eh!... sacas al niño de pila...
PEPA. Y Dios hará lo demas.
Yo saldré sin dilacion;
tú echa el dia donde quieras.
(Váse por la izquierda.)
BLASA. En las monjas Carboneras
hay jubileo y sermon.

## ESCENA VI.

BLASA.

Pues me deja todo el dia
por mio, al convento iré.
y entre rezar por el alma
de mi difunto Miguel...

## ESCENA VII.

BLASA, ANTONIO en la puerta.

ANT. El señor don Juan Fernandez?
BLASA. Ha salido.
ANT. Ya lo sé.
BLASA. (El de marras.) Pues entónces...
no comprendo...
ANT. Y su mujer?...

BLASA. Su mujer está allá dentro.
ANT. Mil gracias. Esperaré. (Entra y se sienta.)
Puede usted pasar recado.
BLASA. Y qué nombre?...
ANT. Anuncie usted
á Antonio Lopez y Orgaz.
BLASA. (Qué bello es este doncel!...
lo mismo que mi difunto
en el año veinte y tres.)

## ESCENA VIII.

ANTONIO.

¡Qué miradas tan curiosas
echa esta matusalen!...
Las criadas!... las criadas!...
engendros de Lucifer,
que traen á mi memoria
la noche que me encontré
perdido en Sierra Morena.
Noche terrible!... cruel!...
La última del mes de Abril!...
Yo iba á Andújar; me extravié;
silbaba furioso el viento;
no cesaba de llover,
y al fin dí con una quinta
y en la quinta me alojé.
Pasó un rato y «buenas noches»
dijo una voz, que era miel.
Volví la cabeza...—Nadie!
yo estaba solo.—Despues
me dormí; despues la puerta
se abrió; entónces desperté
y en el umbral ví una forma
de nevada candidez.
La forma anda, ondula, avanza
hácia mí; llega á mis piés,
suspira, desaparece,
corro, busco por doquier
y...—Nadie!... Yo estaba solo,
solo y burlado otra vez.

Quise dormir y no pude,
y á eso del amanecer
en mi cuarto una criada
entró, no sé para qué.
La hablé; la dí algun dinero
y ella por el interés...

## ESCENA IX.

ANTONIO. BLASA.

BLASA. Caballero, la señora
sale en seguida. (Váse por el fondo.)
ANT. Bien, bien.

## ESCENA X

ANTONIO.

Oh! desde aquella aventura,
que jamás olvidaré,
la forma blanca, más triste
que funerario ciprés,
vigila todos mis pasos
y es á mi cuello un cordel.
Nada!... *similia similibus*
dijo Hanneman: esto es;
no hay mujer que no se olvide
cuando otra nos da cuartel.
Vive aquí una casadita
medio asfixiada en la red
del estado conyugal;
me hago de su causa juez,
y si la flecho y se ablanda
sus cadenas romperé.

## ESCENA XI.

ANTONIO. PEPA, con un velo en la mano.

PEPA. Caballero...
ANT. Servidor...

Quisiera hablar con usted.
PEPA. Ya estamos hablando.
ANT. Cierto.
(Qué linda es esta mujer!)
El Marqués de Valdemoro
me tiene hace medio mes
de secretario, y he visto
la carta en que usted ayer
le rogaba que á Fernandez
se obligara á que con él
hoy fuera de cacería.
PEPA. Sí?...
ANT. Yo mismo redacté
la invitacion. (Ay!... qué boca!...
qué boquita!... es un clavel.)
PEPA. Tiene usted más que decirme?
ANT. Tengo que decir tambien
que en esa casa de enfrente
vivo, y que más de una vez
desde mis balcones veo
lo que suele suceder
aquí.
PEPA. Y aquí qué sucede?
ANT. Sucede, y esto es cruel,
que tiene usted un marido
horrible como un ciempiés;
pegajoso, empalagoso...
PEPA. Hágame usted la merced
de no proseguir.
ANT. (Qué mano!...
qué mano!... nieve es su tez.)
Señora; estoy convencido
de que cumplo mi deber
diciéndola sin rodeos:
—Usted no es feliz, lo sé;
usted no quiere á ese hombre
ni le puede usted querer;
yo adoro á usted con locura,
yo siempre la adoraré;
huyamos de esta morada
donde todo es lobreguez,
é ilumine nuestras frentes

el bello sol del placer.

PEPA. Si está usted loco, es muy justo
que se vaya á Leganés;
y váyase ó no se vaya,
y esté loco ó no lo esté,
quítese usted de mi vista
y concluya este entremés.

ANT. Yo haré á usted feliz.

PEPA. Mil gracias,
lo soy; y si alguna vez
corre peligro mi dicha,
yo defenderla sabré.

## ESCENA XII.

DICHOS. BLASA.

BLASA. Esto te manda tu hermana (Una carta )
con un mozo de cordel.

PEPA. Dame —Acompaña al señor
hasta la puerta.

BLASA. Muy bien.

ANT. (Me quedo aquí.) (Dando dinero á Blasa.)

BLASA. (Cinco duros!...
qué bello es este doncel!...) (Váse por el fondo.)

## ESCENA XIII.

PEPA. ANTONIO, junto á la puerta del foro.

PEPA. (Leyendo.) «Mi querida Pepa: si ha de hacerse
»el bautizo, busca padrino, porque está en-
»fermo al que iba á serlo. Albérta.»
Nada!... Dios quiere que el niño
no se bautice jamás. (Mirando el reloj.)
Falta una hora solamente
para ir á la iglesia... cá!
¿quién en sesenta minutos
va un padrino á improvisar?

ANT. (Presumo que de esa carta
puedo hacerme un pedestal.) (Avanzando.)
Dispénseme usted, señora;

he sorprendido en su faz,
que ese escrito es mensajero
de alguna calamidad.

PEPA. Qué miro?... Aquí todavía...

ANT. Me parece natural;
si mis sospechas no mienten,
puede usted necesitar
de mí, y espero sus órdenes.

PEPA. Eh!... déjeme usted en paz.

ANT. Al que ofrece lo que tiene
no puede pedirse más,
y yo ofrezco á usted de veras
toda mi inutilidad.
Reflexiónelo usted.

PEPA. Basta!
Lo he reflexionado ya,
y digo á usted que se marche.

ANT. Me voy; mas juro á Caifás,
que no tiene usted razon,
que usted se arrepentirá.

PEPA. (Ah!) Caballero... (Llamándole.)

ANT. (Parece
que se comienza á humanar.)
Llamaba usted?

PEPA. Usted dice
que por complacerme hará
todo lo que yo desee.

ANT. Por usted soy yo capaz
de todo.

PEPA. ¿Me jura usted
ciegamente ejecutar
mis instrucciones?

ANT. Lo juro.

PEPA. Y usted no preguntará
nada, y será usted discreto...

ANT. No tengo curiosidad.

PEPA. Pues bien; quiero que el chaquet
reemplace usted con el frac;
el pantalon de color
con otro negro; ademas,
ese chaleco cerrado
con otro abierto.

ANT. Fugaz
voy á mudarme de traje.
PEPA. Esa corbata será
conveniente que su puesto
ceda á una blanca.
ANT. (Ajajá!
voy á parecer un mozo
de fonda ó de restaurant.)
Es eso todo?
PEPA. Despues,
usted tendrá la bondad
de ir á la Dulce Alianza,
y de lo más especial,
compra usted unos cartuchos
de confites.
ANT. Es buen plan:
compraré... media docena.
PEPA. Dos docenas.
ANT. (Agua va!
si sigue pidiendo así
doy en un santo hospital.)
PEPA. No es mucho; pero es bastante.
ANT. Sí, no es mucho; eso es verdad.
PEPA. Despues toma usted un coche,
y me va usted á esperar
al átrio de San Ginés.
ANT. Amen. (Tendremos solaz.)
PEPA. Cuando yo llegue entraremos...
ANT. En el coche?... (Esto es volar.)
PEPA. No, en la iglesia; el sacerdote
ya preparado estará,
y usted hace de padrino.
ANT. (Será esto un enredo audaz?)
Padrino!... y de qué?... y de quién?...
PEPA. Hola!... empieza á preguntar?...
No hay nada de lo tratado;
hombres hallaré de mas
que quieran acompañarme
al bautizo.
ANT. Ah!... es un rapaz?...
un chiquitin?... ¡si usted viera
cuánto anhelo ser papá!...

¿Y usted va á ser la madrina
de ese mancebo en agraz.
y me ocultaba un detalle
de fuerza tan colosal?...
No digo yo dos docenas
de cartuchos, voto á san!...
Toda la confitería
y el confitero además,
arrojaré yo á esos piés...
Voy, voy con velocidad (La coge una mano.)
á ponerme ese otro traje
que usted indica... á comprar
los dulces... á ir á la iglesia
con el coche...

## ESCENA XIV.

DICHOS. JUAN.

JUAN. (Hola!... un galan.)
PEPA. (Mi marido!)
(Á Antonio, que la tiene cogida una mano.)
ANT. *(Vade retro!)*!
(Tenga usted serenidad (Á Pepa.)
y saldremos del pantano.)
JUAN. (Quién será este perillan?)
ANT. Le repito á usted que el pulso
casi, casi es regular;
esto no es nada... los nervios...
JUAN. Qué escucho? Te sientes mal?...
ANT. Caballero...
PEPA. (Presentándolos) Mi marido;
una notabilidad
en medicina.
JUAN. Celebro...
ANT. Antonio Lopez y Orgaz
ofrece á usted los servicios
propios de su facultad.
Soy médico cirujano
de la familia imperial
de Francia.
JUAN. Muy señor mio.

Yo ofrezco á usted mi amistad
y esta su casa.

ANT. Mil gracias.
No permito... atrás! atrás!...
(Á Juan, que quiere acompañarle hasta la puerta.)

## ESCENA XV.

PEPA, JUAN.

PEPA. (Se quedará?... ¡cuánto anhelo
que se vaya!)

JUAN. Al fin respiro
y al fin otra vez me miro
en esos ojos de cielo.
Mas no mereces perdon;
¿por qué salir me has dejado?

PEPA. Ya al médico has escuchado;
mi mal fué sólo aprension.

JUAN. Sí; pero me has dado un susto!...
No sucederá otro dia.

PEPA. Calla, tonto!... yo lo hacia
por evitarte un disgusto.
Hice al médico venir
porque por casualidad
vive aquí... en la vecindad...
(Vamos!... yo no sé mentir.)
Estoy buena.
(Juan deja la chaqueta y se pone la bata.)

JUAN. Eso conforta
mi espíritu, y me serena;
con tal de que tú estés buena
lo demas poco me importa.
Y no extrañas mi regreso?...

PEPA. En verdad, que no esperaba...

JUAN. Es que Dios por mí velaba
y no quiere que esté preso.
Llegué al sitio convenido,
y calcula mi sorpresa
al decirme la marquesa
que ya todos se habian ido.
Entónces con mucha calma

tomé hácia casa el portante
pensando en mi Pepa amante,
que es el alma de mi alma,
y aquí me tienes.

PEPA. Pero, hombre!...
¿qué diran?...

JUAN. No me atosigo;
siendo por estar contigo
no hay qué dirán que me asombre.

PEPA. Siempre tan adulador!...

JUAN. No me crees?

PEPA. Sí, te creo...

JUAN. Alma mia!...

PEPA. Mas deseo
una prueba de tu amor.
Ya que tan amable eres,
cuanto pida otorgarás.

JUAN. Todo, todo... y más, aun más;
habla; dime lo que quieres.

PEPA. En casa estoy aburrida;
hay toros...

JUAN. ¿Y has decidido
ir á verlos?...—Concedido;
voy por un palco en seguida.

PEPA. (Me salvé!) Escucha, Juanito.

JUAN. Qué?... no estás buena?...

PEPA. Estoy bien;
pero de tu amor... tambien
otra prueba necesito.

JUAN. Habla; no tengas recelos.
Sirviéndote soy feliz.

PEPA. En casa de las de Ortiz
dejé anoche mis gemelos.

JUAN. Se te olvidaron?... qué azar!...
y viven cerca esas mozas;
cerca!... en el barrio de Pozas.

PEPA. Si te quisieras llegar...
Qué tardas?... una hora.

JUAN. Sí?...
Mas de dos, yendo ligero.

PEPA. (Ese es el tiempo que quiero
que pases lejos de aquí.)

Vas?...

JUAN. ¿Qué te niega tu Juan
si es un esclavo sumiso?...
Pero antes, con tu permiso,
voy á ponerme un gaban.
(Sale por la puerta de la derecha, llevandose la escopeta.)

PEPA. (He pasado al verle en casa
un susto atroz; como hay pocos.)

JUAN. (Volviendo.) Pero, chica, estamos locos;
que vaya á esas cosas Blasa.

PEPA. Blasa!... ya, ya!... échale un galgo:
ántes me pidió permiso...

JUAN. Veremos. (Tirando del cordon de la campanilla.)

PEPA. (Qué compromiso!...
si él se queda ¿cómo salgo?)

## ESCENA XVI.

DICHOS. BLASA.

BLASA. Llamas?... (Jesús!)

JUAN (Escribe en un papel.) No te asustes
por el permiso; está dado,
y en volviendo de un recado
puedes irte á donde gustes.
Toma. (Dándole dinero.)

BLASA. (Ya se aguó el bautizo.)

JUAN. Con eso y este papel
vas por lo que pido en él
al kiosco del Suizo.
En el momento que acabes
pasas al barrio de Pozas,
al depósito de lozas
del señor Ortiz... ya sabes,
junto al Buen Suceso...

BLASA. Sí.

JUAN. Dices que vas á traer
unos gemelos que ayer
dejó tu señora allí.

BLASA. (Apenas tengo que andar!...)

## ESCENA XVII.

PEPA. JUAN.

JUAN. Ves?... Ya está todo arreglado;
todo!...—Toma tu bordado
y te veré trabajar.
Siéntate aquí.
PEPA. (Llega la hora
y se sienta!... Qué martirio!)
JUAN. Hola!... un lirio; y es un lirio
digno de tal bordadora. (Mirando el bordado.)
PEPA. ¿Sabes, carísimo esposo,
que tengo la sangre frita?...
¿Por qué á trabajar me excita
el que vive siempre ocioso?...
Ponte á escribir, á leer;
sal de casa!... En fin, haz algo.
JUAN. Salir solo?.. No; no salgo
ó salgo con mi mujer.
Mas tus frases oportunas
quedarán aquí indelebles..
(Señalando al corazon.)
Voy á limpiar estos muebles...
(Coge el plumero.)
PEPA. Eh!... Déjate de tontunas.
JUAN. No?... Pues bien; no hay más que hablar
y aquí acaba la reyerta.
—Dame la carta de Alberta,
que la voy á contestar.
PEPA. ¿No sabes ya que su estado
es inmejorable?..
JUAN. Sí;
mas si he de escribir por tí..
PEPA. No sé dónde la he dejado.
JUAN. Bien, bien; hágase tu gusto.
PEPA. Siempre te digo:—«Está buena
ó está mala.»
JUAN. Me da pena
esa chica y es muy justo.
Aún me faltaba un trimestre

para llamarte consorte
y harta de vida de córte
buscaste vida campestre.
Fuiste á Andújar; yo trás tí;
y Alberta?—No logré verla;
allá fuí sin conocerla;
sin conocerla volví.
Nos vinimos; nos casamos;
Alberta vino, y ¿qué pasa?
Toma por su cuenta casa
y nunca allí la encontramos.
Pero en prueba del amor
fraternal que su alma siente,
nos escribe diariamente
por el correo interior.
¿Qué nos dice?... No lo sé.
¿Está buena?... No la veo;
dices que es rara y lo creo.
y de ello puedo dar fe.
Y ya que tú no has querido
que le escriba por tí, voy
á decirla que desde hoy
pienso buscarla un marido.

(Coloca papel y la escribanía sobre el velador, y se dispone á escribir.)

PEPA. (Cerca de las diez!...) Aparta!...
Vas á echarlo todo al suelo.

JUAN. Déjame: yo escribo al vuelo.

PEPA. Es inútil esa carta.

JUAN. Que es inútil?... bien; corriente.
(Está de un humor que ya!...
Pícaros nervios!)

PEPA. (Se irá?)

JUAN. (Leyendo en un periódico.)
«Hoy va su alteza el Regente...»

PEPA. Y qué me importa eso á mí?

JUAN. Ni á mi: basta de leer.

PEPA. (Qué cruz!)

JUAN. Voy á componer
una cancion para tí.

(Se pone al piano, preludia y comienza á cantar desentonadamente.)

PEPA. Ten piedad de mi cabeza.
JUAN. ¿Pues tan mal he comenzado?
PEPA. Está muy desafinado.
JUAN. Nada!... vuelvo á la pereza.
(Juan se echa en una butaca. Dan las diez fuera.)
PEPA. (Las diez!... no puedo esperar:
es necesario partir
al punto.)
(Se levanta, toma el velo y se lo pone.)
JUAN. Vas á salir?
PEPA. Pues!... me voy á respirar:
me estás aburriendo.
JUAN. Yo!...
PEPA. Me fastidias.
JUAN. Y por qué?
PEPA. Me voy.
JUAN. Te acompañaré.
PEPA. No, no me acompañas: ¡no!...
quiero salir sola.
JUAN. Pero...
PEPA. Lo quiero, lo quiero así.
JUAN. Lo quiero!... Lo quiero!...—Sí?
Pues, hija, yo no lo quiero.
PEPA. ¿Pero no estás observando
que la ansiedad me devora?...
¿No ves que hace ya una hora
que me estás martirizando?...
JUAN. Yo!...
PEPA. Sí, tú; tú, que has tenido
pachorra para dejar
un convite, por estar
aquí á mi falda cosido.
JUAN. (Hará que pierda el aplomo.)
PEPA. Tú, fiel imágen del cero:
tú, marido cominero,
holgazan de tomo y lomo.
Mujer de hombre disfrazada,
que los muebles manosea,
y el piano abofetea,
y no sirve para nada.
Por eso aburrida estoy;
por eso sufrir no quiero:

por eso me desespero,
y por eso ahora me voy.

JUAN. Pepa!... Vaya un trabucazo!...
Has podido presumir
que yo...

PEPA. Déjame salir.

JUAN. Dame ante todo un abrazo.

PEPA. Déjame salir!...

JUAN. (Cerrándola el paso con los brazos abiertos.)
Te opones?...
—Anda!... Ven!...

PEPA. (Pegándole una bofetada.) Toma y porfía!
—Han llamado?... (Suena una campanilla.)

JUAN. Yo diria
que han llovido bofetones,
y te advierto que me ofende
tu incalificable abuso.

## ESCENA XVIII.

DICHOS, una MODISTA, con una caja grande de carton.

MODISTA. Puedo pasar adelante?

PEPA. (La Modista!)—Hola!... (Qué apuro!)
Ya sé lo que hay en la caja. (A la Modista.)

JUAN. (Un ataque á mi peculio.)

MODISTA. He estado esperando á usted;
pero se tardaba mucho...

PEPA. Bien, bien...—Ya pasaré yo
por el obrador.

## ESCENA XIX.

PEPA, JUAN.

JUAN. (Con la caja en la mano.) Presumo
que hay aquí telas de moda
para engalanarte.

PEPA. Justo!...
telas de moda son; dame...

JUAN. No cometeré ese absurdo;
voy á ver... (Se dispone á abrir la caja.)

PEPA. Te lo prohibo.
JUAN. ¿Es un secreto absoluto?...
PEPA. Puede ser.
JUAN. Pues las mujeres,
segun las leyes del mundo,
no deben para su esposo
tener secreto ninguno. (Abre la caja.)
PEPA. Esto es inícuo!
JUAN. Veamos.
Hola!... un gorrito: y es chusco;
baberos!... Bien; canastilla
de recien nacido.—Juzgo
que irás á hacer un regalo.
PEPA. Por Dios!... no creas... (Verdugo!)
JUAN. Qué no he de creer?... explícate.
PEPA. No me preguntes: te juro...
JUAN. Qué observo?... te has puesto pálida...
(Sucederá aquí algo turbio?)
(ah!... qué idea!... sí: este batillo;
aquel bofeton mayúsculo;
aquel humor endiablado...)
—Pepa!... soy un mameluco;
ahora lo comprendo todo!...
todo!... mi amor, mi bien único,
mi idolatrada Pepita...
PEPA. Te has vuelto loco?...
JUAN. Ah!... de júbilo,
de ventura!... ¿conque al fin?...
¡Y no me has dado el anuncio
de tanta felicidad!...
Si es un niño, será rubio,
y le haremos ingeniero.
PEPA. (Se imagina que estoy...)
JUAN. Justo!
ingeniero.
PEPA. La esperanza (Cortada.)
se parece mucho al humo;
pudieras equivocarte...
JUAN. Y qué?... piensas que me turbo?...
Si es niña, la casaremos
con algun príncipe ruso.
PEPA. (Quisiera desengañarle,

y son las diez y minutos...
Necesito irme al momento.)

JUAN. Y yo he sido tan estúpido
que te exasperaba!... vamos;
me avergüenzo; me confundo:
mas ya verás, ya verás,
cómo sé torcer el rumbo.
Porque haragan me has llamado
he de sujetarme al yugo
del trabajo; en esta casa
eres un rey absoluto
y, para empezar, supuesto
que salir sóla es tu gusto,
anda, sal, no te detengas...

PEPA. (Gracias á Dios trino y uno!. .
Y el hatillo... es imposible
llevármelo.)

JUAN. Vete al punto.

PEPA. Sí, sí; hasta luego.

JUAN. Hasta luego.

## ESCENA XX.

JUAN.

Un hijo!... este es el bien sumo.
Ah!...—Escucha, Pepa!... Pepita!...
(Acercándose á la puerta del foro.)
Llévate unos cuantos duros
y flores, confites, frutas,
cuanto se te antoje, al punto
lo compras: el papá paga!... (Se retira del foro.)
—No quiero que el dulce fruto
de mi amor saque en la frente
un melon ó un higo chumbo
porque mi amada Pepita
contrarie los impulsos
de sus antojos.—Al fin!...
Al fin soy padre!... qué orgullo!...
No se extingue la familia
en este tronco robusto,
y ya podré, cuando muera,

ir satisfecho al sepulcro.

## ESCENA XXI.

JUAN. BLASA.

BLASA. Señorito, están vendidos
los palcos de la corrida.
JUAN. Bien.
BLASA. Y como los gemelos
no han de servir ya este dia,
yo he calculado... (Devolviendo á Juan el dinero.)
JUAN. (Sin tomarlo.) Bien, bien:
cuando me abruma la dicha
no debo pensar en nada.
Pero, oye; vete en seguida
y haz que vengan á mi puerta
todas las murgas habidas
y por haber...—El dinero
te lo dejo de propina.
BLASA. Qué ha sucedido?
JUAN. Y preguntas?...
Una ventura inaudita.
BLASA. Una ventura?...
JUAN. Sí, Blasa.
El chiquitin!...—Qué delicia!
El rorro!—Sí, mi mujer
se explicó.
BLASA. La señorita?...
JUAN. Ha tenido que cantar
de plano; por suerte mia
cogí el cuerpo del delito.
El hatillo!...
BLASA. (Esa modista
ha descubierto el pastel.
Claro!... si es una ave fria.)
—Y eso pone á usted alegre?
JUAN. Ya lo creo!... una noticia
tan inesperada!...
BLASA. Es cierto:
no llegan todos los dias
noticias de ese calibre:

pero es lo que yo decia
á la señorita Pepa:
mujer, no andes tan remisa:
tu esposo tarde ó temprano
aprende esta letanía
y, aunque al principio se asombre,
al fin tragará la píldora,
porque, queriendo á la madre,
es regla segura y fija
que debe querer al hijo.

JUAN. Me le comeré á caricias.

BLASA. Luego... un niño tan hermoso!

JUAN. Lo será; sí; voto á Cribas!

BLASA. Lo será?... bah! ya lo es.

JUAN. Qué?... tienes tú doble vista?...

BLASA. Y en seguida que ande sólo,
y aquí derribe una silla,
y allí coja el rabo al gato,
y haga esas mil monerías...

JUAN. Ay!... por desgracia, esas gracias
están lejos todavía.

BLASA. Lejos!... dentro de seis meses.

JUAN. De seis meses?... tú deliras.

BLASA. Á los trece hay muchos niños
que corren como una ardilla.

JUAN. Pero, nécia, trece y seis
son dos cosas muy distintas.

BLASA. Como el niño tiene siete.

JUAN. Esto es un galimatias:
¿cómo tiene siete el niño?

BLASA. Teniéndolos.

JUAN. Me asesinas
con esas sumas y restas
que al capricho verificas.
Vamos despacio; habla claro...

BLASA. Pues es cosa muy sencilla.

JUAN. Hum!...

BLASA. Nació hace siete meses.

JUAN. Siete meses?... (Dios me asista!)
y yo me casé ¡hace cuatro!...

BLASA. Pues!... cuando el niño tenia
tres.

JUAN. (Señor, un tabardillo,
ó bien la fiebre amarilla,
ó bien el tífus ó el cólera
que me libren de esa inícua.)
—Con que ántes de yo casarme. .

BLASA. Ántes!... fué una picardía.
Yo no anduve en el fregado:
pero sé toda la intriga;
porque, á Dios gracias, el ama,
que no ha sido nunca arisca,
se espontanéa conmigo.
Cuando marchó á Andalucía
á visitar á su hermana,
sé que iba ya decidida
á salir del paso.

JUAN. Sigue!...
(Dónde tuve yo la vista?...
yo!... que no he notado nada.
Le voy á dar estricnina
á esa infame, como á un perro:
la voy á hacer tajaditas!...)

BLASA. En primavera fué el lance,
y comenzó el pange lingua.
Justo!... la noche del treinta
de abril: justo!. . y qué maldita
noche!... qué airazo! qué lluvia! . .

JUAN. Sigue. (Me ciega la ira.)

BLASA. Despues... claro está; despues
nació el niño.

JUAN. (Es una víbora.)

BLASA. El padre ha sido un villano;
se escurrió como una anguila...

JUAN. Y dónde está el miserable?...

BLASA. Yo no lo sé.—Y qué fatigas
hemos pasado!...

JUAN. Ya!

BLASA. Muchas.

JUAN. Pues!...

BLASA. Era cosa precisa
que no supiera usted nada;
despues... buscar la nodriza. .
Hoy, sobre todo, ha pasado

esa pobre una agonía
terrible: la ceremonia
era á las diez.

JUAN. (Hay más quina?)
Y qué ceremonia es esa?...

BLASA. El bautizo.

JUAN. Hoy se bautiza?...
Ya era tiempo.

BLASA. En este instante
deben estar en la pila.
Para verse de usted libre,
encargó su mujer misma
al señor marqués, que usted
se fuera á la cacería.

JUAN. Conque ella fué?... (Esto es diabólico!)

BLASA. En fin, cosa es concluida
y todos contentos.

JUAN. Mucho!

BLASA. Usted de la criaturita
va á ser un segundo padre.

JUAN. Padre, sí. (Contra una esquina
voy á romperle el bautismo.)

BLASA. Oh!...—Cuánto me regocija
que haya acabado este asunto
de una manera tranquila.
(Voy á buscar esas murgas.)
(Váse por el foro.)

## ESCENA XXII.

JUAN.

¡Qué situacion tan magnífica!...
Zarramplin, ¿estás contento?...
anda!... supon que tu dicha
no tiene límites: anda!...
adora á esa fementida.
Estás contento?... Tú tienes
un hijo y no lo sabias,
y por ese hijo de pega
á ir de caza se te obliga,

y te dan la bofetada
más atroz y más sacrílega.
Oh!... esto es odioso, es odioso!...
No cabe mayor perfidia.
(Se echa en una butaca, tapándose la cara con las manos. Aparece Antonio con varios cartuchos de dulces bajo los brazos.)

## ESCENA XXIII.

JUAN ANTONIO.

ANT. (No hay nadie!... es original;
aquí mismo me arrellano.)
(Se echa en una butaca.)
JUAN. (El médico cirujano (Viendo á Antonio.)
de la familia imperial!)
ANT. (Por qué ha faltado á la cita?...
Fernandez!...) (Viendo á Juan, se pone de pie.)
JUAN. ¿Puedo saber
á qué le debo el placer
y el honor de esta visita?
ANT. (Placer!... honor!...—Acebuche!)
Yo diré á usted... He perdido
el estuche... y he venido
á ver si está aquí el estuche.
JUAN. (Si él fuera... rayos de Dios!)
ANT. Aunque temiendo abusar...
JUAN. Hombre!... quiere usted callar?
Lo buscaremos los dos.
Pero ántes usted podria
explicarme sin rebozo
si es usted médico, ó mozo
de alguna confitería.
(Antonio le mira estupefacto y Juan dice, echando mano á los cartuchos.)
Qué es esto?
(Le descuartizo
si hallo un dato que dé fé.)
ANT. Confites.
JUAN. Y para qué?

ANT. Confites para un bautizo;
soy padrino.
JUAN. Es ocurrencia!...
Padrino y médico?
ANT. Bah!
¿Acaso reñida está
la humanidad con la ciencia?
JUAN. Brrr!
ANT. Parece que usted trina?
JUAN. No, señor; es que bostezo.
¿Y quién es el arrapiezo
á quien usted apadrina?
ANT. No lo sé.
JUAN. ¿Quién es el padre?
ANT. No lo sé.
JUAN. Pues!... como al hijo:
y la madre?
ANT. Á punto fijo
no sé nada de la madre.
JUAN. Pues escuche usted atento
(Presentándole una silla.)
y hágame usted la merced...
ANT. No, no se moleste usted...
JUAN. Siéntese usted!... (Con voz de trueno.)
ANT. Ya me siento. (Se sientan.)
JUAN. Presumo que usted ha estado
en Andújar.
ANT. Es verdad;
una bonita ciudad
muy propia para un casado.
Allí se puede vivir
sin disgustos y sin pena;
á un lado Sierra-Morena...
al otro el Guadalquivir...
JUAN. Calle usted y deje hablar.
De esa Sierra en un declive
está la quinta de Uribe
que usted debe recordar.
ANT. Cierto; aquello era un pensil.
JUAN. Cierto. (Á confesar empieza;
voy á aplastar su cabeza
como se aplasta un reptil.

Apuremos la verdad.)
Pues en la quinta que digo
cuentan que usted halló abrigo
durante una tempestad.

ANT. Dos años hará muy pronto.

JUAN. Justo; fué en la primavera.

ANT. Justo; el treinta de Abril era...
(Quién le habrá dicho á este tonto?...)
Y qué aguacero!... Confieso
que llegué á desesperarme.

JUAN. Lo que vas á confesarme (Se ponen de pie.)
no es eso, truhan, no es eso.

ANT. Oiga usted!...

JUAN. En recompensa
de darte abrigo, traidor,
tú mancillaste el honor
de una mujer indefensa.

ANT. Pero... (Me pone en un potro.)

JUAN. Tú abandonaste cobarde
á esa mujer que más tarde
cuando se casó con otro...

ANT. Ah!... Se casó al fin del cuento?...

JUAN. Esta es su casa.—Has oido?

ANT. Luego usted es el marido?...
Usted!... Oh! Cuánto lo siento.

JUAN. Tu sentimiento colijo,
pues no temes penetrar
hasta aquí, para buscar
á tu cómplice y al hijo,
valiéndote de la traza
de que esa mujer impía
me mande de cacería.
No os voy yo á dar mala caza!...

ANT. Tiene un hijo!

JUAN. Y estos son
los dulces para el bateo;
míralos!... Estos!...
(Le arrebata los cartuchos y los arroja al suelo, desparramando los confites por la escena.)

ANT. (Desconcertado.) Ya veo...

JUAN. Pronto vuelvo.

ANT. Uf!... Qué leon!...

JUAN. Em!... El hatillo maldito.
(Tropezando con la caja.)
Te juro por Belcebú
que ahora vas á estrenar tú
la ropa del angelito.
(Le tira la caja á la cabeza y sale por la derecha.)

## ESCENA XXIV.

ANTONIO.

Bravo!... Magnífico cisma:
¿hay compromiso más raro?
Y ese indivíduo, está claro,
querrá romperme la crisma.
Yo estoy en peligro... sí:
¿quién deja que se le inmole
sin protestar?... Tomo el tole.
—Ella!...

## ESCENA XXV.

ANTONIO. PEPA.

PEPA. ¿Qué hace usted aquí?
Yo esperando en San Ginés
hora y media!...
ANT. Mal pecado!...
En San Ginés?... yo he pasado
hora y media en San Andrés.
Perdone usted mi torpeza;
más ¿sabe usted lo que pasa?
Corren riesgo en esta casa
su cabeza y mi cabeza.
Mire usted, y tiemble usted!...
(Señalando los confites.)
PEPA. Los confites!... qué ha ocurrido?
ANT. Peh!... nada; que su marido
nos ha pescado en la red.
Aun hay tiempo para huir.

## ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS. JUAN, con la escopeta. BLASA

JUAN. Dios me junta á los culpables.
De rodillas, miserables!...
Vais á morir... á morir!...
BLASA. Señorito, usted se exalta.
ANT. No tiene usted que temblar: (Á PEPA.)
yo sólo debo expiar
nuestra falta.
PEPA. (Con extrañeza.) Nuestra falta?
JUAN. Es inútil buscar modo
para salir del pantano;
¿oye usted?... ese villano
me lo ha confesado todo.
PEPA. Y qué es todo?... ve que lucho
con la duda más violenta.
JUAN. Todo es la noche del treinta
de Abril.
PEPA. Oh, cielos! qué escucho?...
ANT. Señora, es una verdad
que la yerran los más ágiles;
fuimos frágiles... muy frágiles;
el viento... la tempestad...
el rayo... la suerte ruin
que va siempre á donde voy...
PEPA. Con que es usted?... (Con alegría.)
ANT. Ay!... yo soy.
PEPA. Oh, dicha!... le encuentro al fin.
JUAN. (Y se permite alegrarse
en mis barbas... ¡morirán!)
PEPA. No pases ningun afan,
que todo puede arreglarse.
JUAN. Tú lo supones así?
PEPA. Es asunto de un momento
si accedes á un casamiento.
JUAN. Yo!... yo!!
BLASA. Diga usted que sí.
JUAN. Esto más?...
ANT. Pero, por Dios, (Á PEPA.)

¿sabe usted lo que ha pedido?...
¿No le basta ya un marido
y quiere el número dos?

PEPA. Dos!... quién piensa en ese exceso?
El único usted será.

ANT. El único!... já! já! já!...

JUAN. El único!... no entiendo eso.

PEPA. Fácilmente se concibe
que aquí volverá el reposo,
dando usted mano de esposo
á mi hermana Alberta Uribe.

JUAN. Con que Alberta es la ofendida?
(Dejando la escopeta.)

BLASA. Pues qué habia usted pensado?

PEPA. Cuando yo el año pasado
vine á Madrid convencida
de que, no viniendo yo,
nuestro caudal peligraba,
mi hermana, que loca estaba
desde que mamá murió,
quedó, por fatalidad
en la quinta, cuya puerta
este jóven halló abierta
durante una tempestad.
Él nos podrá referir
cómo pagó aquel favor.

JUAN. Refiera usted.

ANT. No, señor;
nada tengo que decir.
(Si el asunto se complica
me da aquí mismo un calambre.)

JUAN. Y ese bautizo fiambre?

PEPA. (Da á Juan una carta.)
Esta carta te lo explica.

JUAN. (Leyendo.) «Querida hermana: Firme en mi »propósito de que tengas en la pila bautis»mal á mi hijo, y ya que aquí lo impidió la »presencia de tu esposo, voy á Madrid para »que seas madrina del infeliz que no sabrá »nunca el nombre de su padre.—Alberta.»
(Toma de nuevo la escopeta.)
La cólera me sofoca!...

¿Qué dice usted, caballero?...
ANT. Yo, me casaría; pero...
si esa jóven está loca...
JUAN. Sí?... (Echándose la escopeta á la cara.)
PEPA. Qué vas á hacer?
JUAN. Aparta.
(Pepa le contiene.)
PEPA. El error es evidente.
¿Si aún estuviera demente (Á Antonio.)
hubiera escrito esa carta?
JUAN. Morirá usted como un perro
por canalla. (Apuntándole.)
PEPA. Tú asesino?
Y Alberta?... Y nuestro sobrino?...
ANT. Mi hijo!... Enmendaré mi yerro.
PEPA. Oyes?... Será amparo y guía (A Juan.)
de ese niño desgraciado.
JUAN. Está bien: todo ha acabado.
(Deja la escopeta y dice á Antonio dándole la mano.)
Mañana á la vicaría.
BLASA. (Me quedé sin jubileo.)
(Se oye una música que toca hasta el final.)
PEPA. Qué es eso?
JUAN. El fin de la historia
de una esperanza ilusoria
que acarició mi deseo.
Cual cosa cercana y cierta
tener un hijo he soñado,
y á las murgas he llamado
para tocar á mi puerta.
Mas la realidad trocó
toda mi dicha ideal
en música celestial.
PEPA. Quién sabe?... Puede que no. (Abrazándole.)

FIN

# PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

## PROVINCIAS.

| | |
|---|---|
| *Albacete.* | S. Ruiz. |
| *Alcalá de Henares.* | Z. Bermejo. |
| *Alcoy.* | J. Martí. |
| *Algeciras.* | R. Muro. |
| *Alicante.* | J. Gossart. |
| *Almagro* | A. Vicente Perez. |
| *Almería.* | M. Alvarez. |
| *Andújar.* | D. Caracuel. |
| *Antequera.* | D. A. de Palma. |
| *Aranjuez.* | D. Santisteban. |
| *Avila.* | S. Lopez. |
| *Avilés.* | M. Roman Alvarez. |
| *Badajoz.* | F. Coronado. |
| *Baeza.* | I. R. Segura. |
| *Barbastro.* | G. Corrales. |
| *Barcelona.* | A. Saavedra, Viuda de Bartumeus y F. Cerdá. |
| | J. Teixidor. |
| *Bejar.* | E. Delmas. |
| *Bilbao.* | T. Arnaiz y A. Hervias. |
| *Búrgos.* | R. Montoya. |
| *Cabra.* | M. E. Perez. |
| *Cáceres.* | V. Morillas y Compañía. |
| *Cádiz.* | J. Molina. |
| *Calatayud.* | F. María Poggi, de *Santa Cruz de Tenerife.* |
| *Canarias.* | |
| *Carmona.* | J. M. Eguiluz. |
| *Carolina.* | E. Torres. |
| *Cartagena.* | J. Pedreño. |
| *Castellon.* | J. M. de Soto. |
| *Castrourdiales.* | L. Ocharán. |
| *Ceuta.* | M. Garcia de la Torre. |
| *Ciudad-Real.* | P. Acosta. |
| *Córdoba.* | M. Muñoz, F. Lozano y M. Garcia Lovera. |
| *Coruña.* | J. Lago. |
| *Cuenca.* | T. Mariana. |
| *Ecija.* | J. Giuli. |
| *Ferrol.* | N. Taxonera. |
| *Figueras.* | M. Alegret. |
| *Gerona.* | F. Borca. |
| *Gijon.* | Crespo y Cruz. |
| *Granada.* | J. M. Fuensalida y Viuda é Hijos de Zamora. |
| *Guadalajara* | R. Oñana. |
| *Habana.* | M. Lopez y Compañía. |
| *Haro.* | P. Quintana. |
| *Huelva.* | D. P. Osorno. |
| *Huesca.* | R. Guillen. |
| *Irun.* | R. Martinez. |
| *Játiva.* | J. Perez Fluixá. |
| *Jerez.* | S. Alvarez de *Sevilla.* |
| *Jas Palmas (Canarias)* | I. Urquia. |
| *Leon* | Minon Hermano. |
| *Lérida.* | J. Sol é hijo. |
| *Linares.* | J. M. Caro. |
| *Logroño* | P. Brieba. |
| *Lorca* | A. Gomez. |
| *Lucena.* | J. B. Cabeza. |
| *Lugo.* | Viuda de Pujol. |
| *Mahon.* | P. Vinent. |
| *Malaga.* | J. G. Taboadela y P. de Moya |
| *Manila (Filipinas.* | A. Ofoma. |
| *Mataró.* | N. Clavell. |
| *Mondoñedo.* | Viuda de Delgado. |
| *Montilla* | D. Santolalla. |
| *Murcia* | T. Guerra y Heredia de Andrien. |
| *Ocaña.* | V. Calvillo. |
| *Orense.* | J. Ramon Perez. |
| *Orihuela.* | J. Martinez Alvarez. |
| *Osuna.* | N. Montero. |
| *Oviedo.* | J. Martinez. |
| *Palencia.* | Hijos de Gutierrez. |
| *Palma de Mallorca.* | P. J. Gelabert. |
| *Pamplona.* | F. Rios Barrena. |
| *Ponferrada.* | J. Bueela Solla y Comp. |
| *Priego (Cordoba.* | C. de la Gándara. |
| *Puerto de Sta. María.* | J. Valderrama. |
| *Puerto-Lápice* | J. Mestre, de *Maya (ic.* |
| *Requena.* | G. Garcia. |
| *Reus.* | J. Prins. |
| *Ribadeo.* | C. Prádanos. |
| *Ronda.* | Viuda de Gutierrez. |
| *Salamanca.* | R. Huebra. |
| *San Fernando.* | J. Gay. |
| *S. Ildefonso (La Granja.* | J. Alfeto. |
| *Sanlúcar.* | I. de Oña. |
| *San Sebastian* | A. Garralda |
| *S. Lorenzo. (Escorial.* | S. Herrero. |
| *Santander.* | C. Medina y F. Hernandez |
| *Santiago* | B. Escribano. |
| *Segovia.* | L. M. Salcedo. |
| *Sevilla.* | S. Alvarez y Comp. |
| *Soria.* | F. Perez Rioja. |
| *Talavera de la Reina.* | A. Sanchez de Castro |
| *Tarazona de Aragon.* | P. Veraton. |
| *Tarragona.* | V. Font. |
| *Teruel.* | F. Baquedano. |
| *Toledo.* | J. Hernandez. |
| *Toro.* | L. Poblacion. |
| *Trujillo.* | A. Herranz. |
| *Tudela.* | M. Izalzu. |
| *Tuy.* | M. Martinez de la Cruz |
| *Ubeda.* | T. Perez. |
| *Valencia.* | I. Garcia, F. Navarro y J. Mariana y Sanz. |
| *Valladolid.* | D. Jover y H. de Rodriguez. |
| *Vich.* | Soler, Hermanos. |
| *Vigo.* | M. Fernandez Dios. |
| *Villanueva y Geltrú.* | I. Greus. |
| *Vitoria.* | J. Oquendo. |
| *Zafra.* | A. Oguet. |
| *Zamora.* | V. Fuertes. |
| *Zaragoza.* | L. Ducassi, J. Comin y Comp. y V. de Heredia |

## MADRID.

Librerías de la Viuda é Hijos de Cuesta, y de Moya y Plaza, calle de Carretas; de A. Duran, Carrera de San Gerónimo; de L. Lopez, calle del Cármen, y de M. Escribano, calle del Príncipe.